

# 9

## Triunfos de la Verdad

“PRAVDA VITEZI” repetía Juan Hus en sus sermones, y murió en la hoguera repitiendo: “Pravda vitezi”; lo que significa “la verdad triunfará”.

Gracias a Dios que el triunfo final de la verdad y de los que la aman está cerca. La Hna. White nos alienta con estas palabras: “La verdad está a punto de triunfar gloriosamente, y todos los que decidan ahora colaborar con Dios, triunfarán con ella” (*Servicio cristiano*, pág. 318).

### La política del cielo

El primer colportor que se animó a empezar la venta a plazos en Puerto Rico fue Angel Ogando, y ese método en seguida revolucionó el colportaje, ayudando a los colportores a subir a la categoría de “millonarios”; o sea, de los que venden por más de diez mil dólares al año.

Un día Ogando presentó sus libros al candidato más probable a alcalde de la ciudad de Toa Baja. Ese hombre le contó lo que pensaba hacer cuando fuera elegido alcalde. Ogando lo escuchó, encomió sus planes, y al final le dirigió esta osada pregunta: “Sr. Fulano, ¿por qué no cambia Ud. la política de la tierra por la política del cielo, que es impercedera y donde no hay traición?”

El hombre pensó y respondió: “Me gustaría conocer la política del cielo”. Entonces Ogando le prestó *El conflicto de los siglos*. Cuando empezó a leer ese gran libro, empe-

zaron también sus preguntas, lo que abrió el camino a los estudios bíblicos.

Viendo el cambio que estaba ocurriendo en la vida de este hombre, su esposa y su hijo se opusieron a su estudio de la Biblia. No obstante, él ya había comprendido la verdad y la abrazó de todo corazón. Este hombre fue una de las ocho personas que Ogando ganó ese año.

¡Cuántas emociones y alegrías disfruta el colporteur en su celestial tarea de poner a los hombres en el camino de la vida!

### **Tres grupos de sabatistas**

La experiencia de Elso Goulart es extraordinaria. Estaba terminando de colportar en Mantenópolis, Brasil, y un hermano de la iglesia le preguntó: “¿Qué vas a hacer en ese lugar árido, donde Judas perdió las botas?” “Pues voy a buscar las botas de Judas”, le respondió Elso.

Cuando estaba colportando en cierta casa de esa región, entró un vecino con la insignia de los marianos en su pecho. Después de encargar los libros, le dijo:

—Quisiera que llegue a mi casa para hablar sobre el sábado.

La casa quedaba a dos cuadras y allá fueron juntos. Al llegar, el hombre le dijo:

—Hace trece años que leí un libro y desde entonces guardo el sábado. ¿Qué me dice Ud. de eso?

—Yo soy de ese pueblo que guarda el sábado —le explicó Elso.

—¿Cómo es eso? —preguntó sorprendido el hombre—. Yo nunca oí hablar de ese pueblo.

Después que Elso le dio un estudio, el hombre le contó que dos hermanos de él y sus familias también guardaban el sábado desde hacía seis años.

Dos días después alguien le contó de cierta hacienda donde el dueño no trabaja los sábados; “ni siquiera presta sus animales en ese día”, le dijeron. Cuando Elso visitó a ese hombre descubrió que hacía 28 años que respetaba el sábado.

—¡Qué coincidencia! —le dijo Elso—. Porque yo también guardo el sábado.

—¿Cómo es eso? —dijo el hombre, y todo excitado llamó a su esposa y le dijo: —Ven a ver. Aquí hay otro hombre que también guarda el sábado.

Unos días más tarde Elso tuvo otra notable experiencia. Ofreció un estudio con proyecciones en casa de un hombre y asistieron muchos. Al final ofreció el curso bíblico y veinte personas se inscribieron.

Al terminar esa reunión, el dueño de la casa y tres hombres más, se acercaron a Elso y le preguntaron:

—¿Qué fue eso que sucedió al fin de la reunión, cuando Ud. nos invitó a tomar el curso bíblico?

—¿Qué sucedió? —preguntó Elso curioso.

—En ese momento vimos un gran resplandor detrás de Ud. ¿Qué fue eso?

—No sé, yo no vi nada.

—Entonces eso debe ser de Dios —fue la conclusión del dueño de la casa.

En Mantena, Elso tuvo otra gran emoción. Cada vez que se hacía cortar el cabello, le hablaba de la fe adventista al barbero que era presbiteriano. Después pasó un año sin ver a ese barbero.

Un sábado, el pastor le dio su jeep a Elso para que fuera a Mantena a traer a un hombre y a su esposa para el bautismo de ese día. Cuando Elso llegó a la dirección que llevaba, encontró que ese hombre era su mismo barbero de un año antes. Hubo abrazos y alegría, y el barbero le dijo:

—Yo soy una estrella en su corona de victorias.

Así reservó Dios muchos triunfos que animan la vida de los colportores.

### **Cómo conquistar almas**

En la pequeña ciudad de Alexania, Estado de Goias, Brasil, no había adventistas cuando Antonio J. da Silva fue a colportar. A las pocas semanas, quince personas estaban santificando el día del Señor con el colportor, entre ellos, un albañil.

Un día, el colportor fue a visitar al albañil y no lo encontró en casa. Mientras esperaba su regreso, la esposa, que había sido protestante, le preguntó al colportor:

—Mi esposo nunca había querido saber nada de la Biblia, ¿cómo logró Ud. interesarlo en el Evangelio?

El método de Antonio había sido sencillo, pero es el único efectivo, cuando lo seguimos con la unción del Espíritu Santo. Ese hombre había comprado el libro *Reconquista del hombre*. Como el colportor era también albañil, entre los dos hubo un lazo fácil de amistad. El no empezó a hablarle de religión, sino de su oficio, hasta que conquistó su amistad. Después le habló de la Biblia y empezaron los estudios.

En otras palabras, el Evangelio no se puede imponer por la fuerza. La persona misma debe querer investigar. Tanto para vender, como para ganar almas, hay que seguir el método inspirado: Primero, ganar la amistad, entonces presentar la Escritura y no nuestras palabras.

### **De presidiario a colportor**

Isidro Leiva, de la Argentina, conoció el Evangelio en la cárcel. Cuando salió de la prisión, aceptó la fe adventista por medio de una hermana de él, y poco después empezó a colportar. Su éxito financiero y misionero fue la admiración de todos.

A los dos años de colportar en San Justo, Buenos Aires, tenía cien interesados. Pidió entonces la ayuda de un hermano laico, y entre los dos organizaron tres escuelas sabáticas, ahí donde no había adventistas hasta entonces.

Lo singular es que Leiva se ha especializado en ganar a constructores. Ese año se bautizaron 15 de esos interesados. El primero, un constructor y su familia, 5 personas. El segundo, otro constructor y su esposa, 2 personas. Un tercer constructor y su familia, 4 personas. Un carpintero y su familia, 3 personas más, y otro converso.

Estos son los silenciosos y sin embargo, maravillosos triunfos del amor de Dios, mediante los que trabajan con fervor.

## Lo está matando

El siguiente triunfo de la gracia de Dios está relatado por el colportor dominicano, Salvador Alvarez.

“En cierta casa de campo, el dueño no me compró *El amanecer de un nuevo día*. Tampoco quiso suscribirse a la revista, apenas compró un número suelto.

“Al día siguiente tuve que pasar por allí. Algo me dijo que entrara de nuevo. Entré, le hablé de las perplejidades del mundo social, político y religioso, y le di un estudio bíblico. Después saqué un libro chico, y el hombre lo compró.

“Diez días después tuve que pasar otra vez por ese lugar. Visité a ese hombre y le pregunté cómo había encontrado la obra. Me dijo que le había gustado, al punto de haber leído ya todo el libro. Entonces le hablé de los beneficios de la revista, y se suscribió.

“Después de tres semanas, tuve la idea de volver a ver a ese hombre y mostrarle de nuevo *El amanecer de un nuevo día*; pero pensé que sería imprudente, habiéndole vendido ya en tres ocasiones. Sin embargo, pensé también que él estaba gastando su dinero en tabaco, así entré y le presenté dicho libro que el hombre encargó con interés.

“Dos semanas después lo invité a nuestra iglesia. Asistió a ella, y al salir me dijo impresionado: ‘Esta es la verdadera religión’.

“Unos días más tarde le dije: ‘El cigarrillo lo está matando’. Me contestó que había leído en la revista el mal que causa el tabaco. Después de un tiempo me escribió diciendo que había dejado el vicio y que ya había ahorrado diez veces más de lo que había gastado en libros. Ahora él, su esposa y su madre están bautizados. ‘Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano’”.

## Dios habla al colportor

Cuando el colportor está dispuesto a seguir la voz de Dios, el Señor lo guía hacia las almas ansiosas de recibir la salvación.

Ananías dos Santos casi había terminado de colportar

un barrio rural, cerca de San Pablo. El día estaba llegando a su fin. Se acercaba la hora de dejar el trabajo, pero faltaban aún dos casas para terminar ese grupo.

En ese momento un jeep salía para la ciudad. Como le había ido tan bien en las ventas, Ananías decidió tomar ese jeep y llegar temprano y contento a su casa. Cuando ya se disponía a tomar el vehículo, sintió una fuerte impresión de visitar las dos últimas casas que faltaban. ¡Y qué felicidad que se dejara guiar por esa voz providencial! No sólo porque tomó dos buenos pedidos más, sino por la sorpresa que le esperaba.

El día de la entrega, en una de las dos casas el dueño le pidió a Ananías que le explicara un poco el contenido del libro y algo de la Biblia. En respuesta, él le dio un estudio bíblico. Cuando terminó el estudio, el colportor se dispuso a partir, pero amenazaba lluvia, por lo que el dueño de la casa lo invitó a esperar, y le pidió que le explicara un poco más mientras tanto. Entonces el hombre preguntó: “¿Qué puede decirme de las imágenes?” Esa pregunta dio lugar a otro estudio.

Por varias semanas Ananías siguió visitando a esas dos familias y estudiando la Biblia con ellas, mientras tanto, leían los libros.

Un día le dijeron: “¿Cómo se hace el bautismo? ¡Estamos ansiosos de bautizarnos! ¿Podemos bautizarnos nosotros mismos?”

Ananías respondió: “No. El bautismo debe ser administrado por un pastor autorizado por la iglesia. La única iglesia que guarda todos los mandamientos de Dios es la Iglesia Adventista del Séptimo Día”.

Aunque la iglesia adventista quedaba lejos, ellos empezaron a asistir y poco después fueron bautizadas las primeras ocho personas de esas familias.

El colportor quedó tan animado que hasta alquiló por su cuenta un saloncito cercano a ellos y organizó una escuela sabática de 20 miembros.

Es grandioso seguir la voz del Espíritu y ver las maravillas que realiza.

## No vamos a cambiar de religión

¿Por qué algunos colportores parecen ganar almas fácil y rápidamente? Tal vez por tres razones. Veamos esas razones en este ejemplo:

Dos colportores estaban trabajando en la ciudad de Duque de Caixias, Brasil. Después de encargarles el libro *Vida de Jesús*, un hombre les preguntó: “¿Podrían explicarme cómo es el cielo?”

Esa noche los colportores volvieron y le dieron un estudio sobre ese tema. El hombre y su familia quedaron satisfechos y animados, y al fin el hombre les dijo: “Ahora comprendo que el cielo es algo real. Cuando quieran, pueden volver a enseñarnos la Biblia” y les previno: “Aunque nosotros somos bautistas y no vamos a cambiar de religión”.

Al entregarle el libro, le dieron otro estudio, esta vez acerca del verdadero día de reposo. El siguiente sábado, los colportores vieron a ese hombre, su esposa y sus tres hijos, todos bien vestidos y atentos en nuestra iglesia. Al mes se realizaba un bautismo y los cinco ingresaron por esa puerta al redil del pueblo remanente.

La triple respuesta a la pregunta inicial puede ser: Primero, algunos colportores ganan almas con facilidad porque “en cada ciudad, pueblo y aldea hay almas que abrazarían la verdad si se la presentaran en forma inteligente” (*Testimonies*, tomo 2, pág. 113). Segundo, porque esos colportores están cerca de Dios, luego tienen amor misionero. Tercero, porque sin demorar, dan estudios bíblicos con fe y unción.

### ¿Será malo ser adventista?

“¿Qué cree Ud.? ¿Será malo ser adventista?”, le preguntaron a una colportora unos padres preocupados porque su hija acababa de ser bautizada en nuestra iglesia.

Esto sucedió en Puerto Rico con la colportora Alejandra López. Después de encargar los libros y viendo que ella entendía la Biblia, le pidieron que hiciera el favor de hablar con su hija para mostrarle el error de haberse hecho adventista.

Para calmarlos y preparar su ánimo, la colportora les leyó Isaías 53 y les habló del amor de Cristo que siguen los adventistas. Entonces les explicó a esos acongojados padres que su hija no podía haber hecho nada mejor para su felicidad y salvación.

El viernes siguiente la colportora volvió a estudiar la Biblia con esa familia. Luego, con la ayuda de una instructora bíblica, continuaron estudiando más. Tres meses después los padres siguieron el ejemplo de la hija.

Esta colportora está haciendo una obra admirable. En dos meses ganó a tres almas y quedó dando estudios bíblicos en 15 hogares en un lugar llamado El Maní, cerca de Magüez.

### **El pastor Lemos**

No sólo la Hna. White afirma que el colportor inteligente y consagrado ocupa un cargo igual al del pastor y lo llama "evangelista de Dios", sino que hasta la gente admira y aprecia al fiel colportor, y le atribuye ese carácter. Veamos esta bonita experiencia.

El pastor Jeremías de Oliveira fue enviado a visitar a un grupo de interesados que solicitaban el bautismo, en el Estado de Minas Geraes, Brasil. Cuando llegó a esa hacienda, no se dio a conocer de inmediato. Después de hablar de diversos asuntos, el hacendado le habló al pastor de religión y le dio un estudio acerca del fin del mundo.

Cuando el pastor se dio a conocer, el hombre se alegró inmensamente y le contó que, como no había río cercano para el bautismo, él había cavado una zanja cerca del camino. Después pensó que tal vez el pastor no querría realizar el bautismo en un lugar tan público, y cavó otra zanja en el bosque.

El pastor pasó una semana en ese lugar dándoles las últimas instrucciones para el bautismo. De día, les daba estudios y de noche les predicaba. Cuando el pastor predicaba, el hacendado permanecía a su lado, de pie, y con frecuencia exclamaba: "¡Qué grandeza!" Al fin de esa

semana fueron bautizados los primeros 13 creyentes de ese lugar.

Cuando el pastor Oliveira le preguntó al hacendado cómo había llegado a conocer el mensaje adventista, el hombre le respondió: "Hace nueve años que me visitó el pastor Juan Lemos (el primer colportor que los visitó), me vendió algunos libros y me dio algunas instrucciones bíblicas. Desde entonces empecé a guardar el sábado y otros vecinos hicieron lo mismo. Esperamos mucho tiempo. Ocho años después llegó el pastor Elías Silva (el otro colportor que los visitó). El me vendió otros libros, nos dio más instrucciones y nos prometió mandar a otro pastor para bautizarnos. Y después de esperar un año más, al fin llegó Ud."

### **¡Pastor! ¡Pastor!**

Cuando el colportor Cecil Laborde volvía un día de su trabajo, una señora lo llamó, diciéndole: "¡Pastor! ¡Pastor!"

Esto sucedía en un pueblo de las islas Granadinas. El se detuvo para ver qué quería. La señora le preguntó:

—¿Es Ud. pastor?

—No. Soy colportor —explicó él.

—Entonces, Ud. es el hombre que deseo ver, para contarle algunas cosas acerca de los hipócritas de esa iglesia.

—Entonces la veré mañana, porque ahora estoy de prisa.

Entretanto, Laborde preguntó a los hermanos quién era esa señora. Y le dijeron que era una opositora, que no perdiera el tiempo con ella.

No obstante, al siguiente atardecer después de su trabajo, Laborde visitó a esa señora y le dijo: "Antes que Ud. me cuente nada, tengamos una oración. Yo voy a orar primero y después ora Ud. Y en su oración, dígame a Dios lo que Ud. quiere contarme acerca de esos hipócritas, y yo escucharé".

Entonces él tuvo una oración, pero ella no comenzaba a orar. Laborde esperó un poco más, pero ella no oraba. Cuando él abrió los ojos, vio lágrimas en los ojos de ella y entonces le habló del amor de Cristo hacia ella y la invitó a la iglesia. Ella asistió y siguió asistiendo y el mismo La-

borde le dio los estudios preparatorios para el bautismo.

Tres puntos se destacan en este incidente. Primero, se ve el respeto de mucha gente hacia los colportores, a quienes ven como pastores y así los llaman. Segundo, detrás de una apariencia opositora y crítica, muchos esconden un corazón herido y doliente, que ansía el amor sanador de Cristo. Tercero, es maravilloso el tino que el Señor concede a los que le aman, para ayudarles a resolver situaciones críticas, como en el caso de esta señora.

### **No me hable más del Evangelio**

Hace unos veinte años, un empresario de ómnibus de El Salvador, iba caminando y se encontró con un adventista que iba en la misma dirección, el Hno. Héctor Beltramín.

Anduvieron juntos y hablaron cordialmente de diversos asuntos, hasta que por fin el adventista le habló de nuestro mensaje. Entonces el hombre se disgustó y le dijo al adventista:

—No me hable más del Evangelio porque yo soy católico. Además, tengo un libro muy bueno que leo todos los días con mi familia. ¡Ese libro sí que es bueno y explica muy bien la religión!

—¿Cómo se llama ese libro? —preguntó curioso el adventista.

—Se llama *El camino a Cristo*.

—Pues señor —respondió nuestro hermano—, ese libro es publicado por nuestra iglesia.

Al otro señor le parecía imposible que ese libro fuera adventista. Miró a su compañero de camino, y después de un silencio, exclamó:

—Si ese libro es de Uds. su religión debe ser muy buena.

Cuando el hombre regresó a su casa, le contó a su esposa la conversación con su compañero de camino, y le dijo que ese libro que ellos leían con tanta devoción era un libro adventista.

Eso los dejó turbados y ansiosos de conocer esa iglesia. Visitaron a un vecino adventista que les explicó nuestra

gran esperanza y los invitó a un culto. Esa misma semana asistieron por primera vez, y desde entonces continuaron yendo siempre a la iglesia. Algún tiempo después, ese hombre y doce de sus familiares se unieron a la iglesia remanente.

### **Yo también necesito estos libros**

“Uds. deberían haberme mostrado esos libros a mí. Yo también los necesito”, dijo con fervor un hacendado. ¿Qué había sucedido?

Dos colportores habían vuelto a una hacienda ubicada en el Brasil, cerca de la frontera con Argentina, a entregar varias colecciones de libros; pero encontraron a los compradores sin dinero. Uno de ellos les dijo: “Tendrán que esperar que el patrón regrese para que podamos pagarles”.

Mientras daban tiempo a que el hacendado regresara, los colportores salieron para entregar otros libros a un vecino. Cuando atravesaban la hacienda, vieron llegar una camioneta que se detuvo donde ellos estaban y el conductor les preguntó ásperamente:

—¿Qué hacen Uds. aquí con esos paquetes? ¡Son Uds. contrabandistas! Sin perder el ánimo, los colportores le preguntaron quién era él.

—Soy el dueño de esta hacienda —respondió.

—Mucho gusto, señor —respondió uno de ellos—. Yo soy José Zuza y mi compañero es José Francia.

—No me interesan sus nombres —replicó el hombre—. ¿Qué llevan en esos paquetes?

—Llevamos libros, buenos libros.

—Ahora mismo voy a llevarlos a la policía —amenazó el hombre.

—Señor, nosotros somos de la Iglesia Adventista. Estamos cumpliendo una gran misión en bien de sus empleados, trayéndoles unos libros edificantes que ellos encargaron.

Esta explicación calmó al hacendado y despertó su curiosidad, de modo que les preguntó qué libros habían encargado sus empleados. Cuando vio los libros y oyó la ex-

plicación, no sólo quedó satisfecho, sino impresionado, y les dijo: “Uds. deberían haberme mostrado esos libros a mí también. Yo también los necesito”.

En el acto compró una colección para él, recibió los ejemplares de sus empleados y pagó el total.

Casos como éste aumentan la fe del colportor, porque demuestran que esta obra es del cielo y que Dios está con los que le sirven.